

Pragmatismo entre guerras. La nación irlandesa y el ejército de la Monarquía de España (1690-1700): tres ejemplos de transición¹

Mario Luis López Durán

Universidad Autónoma de Madrid

email: marioluis.lopez@uam.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6063-0299>

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.99216>

Recibido: 21 de noviembre de 2024 • Aceptado: 12 de mayo de 2025

Resumen: La historiografía sobre la presencia irlandesa en los ejércitos de la monarquía de España ha tenido un avance significativo en los últimos veinte años. Consecuentemente, hoy es posible afirmar que militares de origen hiberno estuvieron presentes en las huestes españolas desde mediados del siglo XVI hasta, prácticamente, los últimos años del siglo XVIII. Sin embargo, aún quedan períodos concretos que adolecen de estudios sistemáticos dado que se ha presumido (no sin razón) que la presencia hiberna era residual. Entre ellos, la última década del reinado de Carlos II. No obstante, la documentación disponible permite reconstruir el *cursus honorum* de tres oficiales cuyos casos ejemplifican la capacidad de adaptación en una coyuntura de transición.

Palabras clave: Irlanda; Carlos II; *cursus honorum*; transición; guerra de Sucesión Española.

EN Pragmatism between wars. The Irish nation and the Army of the Spanish Monarchy (1690-1700): three examples of transition

Abstract: The historiography on the presence of the Irish in the armies of the Spanish monarchy has made significant progress over the past twenty years. Consequently, it is now possible to affirm that soldiers of Hibernian origin were present in Spanish forces from the mid-16th century to nearly the late 18th century. However, specific periods still lack systematic studies, as it has been rightly presumed that the Irish presence was minimal. Among these is the final decade of Charles II's reign. Nevertheless, the available documentation allows for the reconstruction of the *cursus honorum* of three officers whose cases exemplify the capacity for adaptation during a transitional juncture.

Keywords: Ireland; Charles II; *cursus honorum*; transition; War of Spanish Succession.

Sumario: Introducción. La gradual pérdida de atracción del ejército español a partir de 1690. Entre empresas fallidas y solicitudes al rey. Hacia la formación de un nuevo regimiento. Del nuevo tercio al conflicto sucesorio. Reflexiones finales. Bibliografía.

¹ Este trabajo es resultado del proyecto *Una monarquía policéntrica de repúblicas urbanas ante la rivalidad europea en el Atlántico ibérico (1640-1713)* (PID2022-14501NB-I00), financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

Cómo citar: López Durán, Mario Luis (2025). Pragmatismo entre guerras. La nación irlandesa y el ejército de la Monarquía de España (1690-1700): tres ejemplos de transición, en *Cuadernos de Historia Moderna* 50.1, 49-66.

Introducción

La producción historiográfica sobre militares irlandeses en el ejército de Carlos II durante la última década de su reinado (1690-1700) ha señalado que su presencia era, en términos cuantitativos, prácticamente imperceptible. Incluso los estudios que han procurado realizar una estimación de la cantidad total de hombres que componían aquel ejército, ya no para el período señalado sino considerando el reinado completo del último Habsburgo español, coinciden en que el número de soldados oriundos de Irlanda fue descendiendo de forma progresiva a lo largo de la centuria².

La disminución del componente irlandés se verificó en todos los frentes bélicos en los cuales la monarquía intervino. Un posible punto de partida es el estudio de Brendan Jennings, quien focalizó su atención en las tropas estacionadas en Flandes. De acuerdo con el autor, el último tercio activo fue comandado por Dionisio O’Berni, que a su vez lo había heredado de Nicolás Taffe, fallecido en 1673. La unidad se mantuvo activa hasta 1686, aunque según Jennings las esperanzas de reclutar irlandeses para el servicio de Flandes desaparecieron por completo luego del arribo del estatúder Guillermo de Orange a Inglaterra y la guerra de los Dos Reyes (1689-91)³. Más recientemente, para el ejército de Lombardía se ha indicado que en 1695 las fuerzas allí asentadas contaban con un regimiento de irlandeses desertores provenientes del ejército de Luis XIV, aunque en términos numéricos su composición era poco relevante⁴. Por cuanto refiere al ejército en Cataluña, entre 1680 y 1700 contó con presencia irlandesa en dos coyunturas diferentes. El primer registro apuntado data del año 1684, cuando el tercio contaba con 114 plazas. Tras finalizar la campaña de 1689, el virrey de Cataluña, duque de Villahermosa, propuso al Consejo de Guerra eliminar dicho cuerpo. Su justificación residía en que, durante el enfrentamiento contra el enemigo francés, la unidad irlandesa había dado muestras de traición, abandonado puestos sin presentar batalla y maniatado al gobernador de Hostalric. En caso de que hubiera soldados interesados en continuar en servicio, la salida consistía en pasar a los tercios provinciales de Cataluña⁵. Unos años más tarde, en septiembre de 1695, se registró otro tercio irlandés compuesto por 262 hombres, aunque su existencia fue corta por la marcada reducción del número de efectivos: si en noviembre de 1696 quedaban 111 plazas, al concluir la guerra (octubre de 1697) el cuerpo hibernico solo tenía 30 efectivos⁶.

Es evidente, entonces, que durante el período 1690-1700 el componente irlandés en el ejército español era meramente anecdótico. Este fenómeno contrastaba con lo que durante los primeros dos decenios del reinado de Carlos II había sido una presencia en descenso, pero

² Entre otros estudios, cabe mencionar Enrique Martínez Ruiz, *Los soldados del rey. Los ejércitos de la monarquía hispánica (1480-1700)* (Madrid: Actas, 2008), 892-900; Antonio José Rodríguez Hernández, «El ejército que heredó Felipe V: su número y composición humana», en *La Sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos*, ed. por José Manuel de Bernardo Ares (Madrid: Sílex, 2009), 265-297; Davide Maffi, *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II* (Madrid: Desperta Ferro: 2020), 236-241.

³ Brendan Jennings, *Wild Geese in Spanish Flanders 1582-1700* (Dublín: Stationery Office for the Irish Manuscripts Commission, 1964), 23.

⁴ Christopher Storrs, «The Army of Lombardy and the Resilience of Spanish Power in Italy in the Reign of Charles II», *War in History* 4, n.º 4 (1997), 396, <https://www.jstor.org/stable/26004503> [consultado el 06/05/2025].

⁵ Antonio Espino López, «El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II», *Studia Historica, Historia Moderna* 20 (1997), 187, https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_Historica/article/view/4823 [consultado el 06/05/2025].

⁶ Antonio Espino López, *Cataluña durante el reinado de Carlos II: política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697* (Barcelona: Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999), 212-213.

constante⁷. Por otra parte, el estallido de la guerra de Sucesión Española constituyó una nueva oportunidad para que una renovada camada de militares irlandeses, la mayoría de ellos provenientes de las huestes del *Roi Soleil*, hallasen un monarca a quien servir⁸. Efectivamente, aquella nación fue el componente principal de seis regimientos al servicio de Felipe V durante todo el conflicto⁹. Por consiguiente, desde la perspectiva de la presencia militar irlandesa, la última década del reinado de Carlos II fue una de transición entre dos etapas en las cuales aquella fue preponderante, tanto en los tercios como en los regimientos.

De esta forma, y con el fin de contribuir al estudio sobre el modo en que los militares extrapeninsulares lograron insertarse en el ejército borbónico¹⁰, el objetivo del presente artículo consiste en describir cuál fue el *cursus honorum* de tres oficiales irlandeses que sirvieron tanto a Carlos II como a Felipe V. Sus experiencias, que podrán servir como modelo para el estudio de otras naciones en el mismo lapso, son relevantes toda vez que la monarquía de España había dejado de ser un destino atractivo para los soldados hibernicos¹¹. Así pues, cabría describir a los tres casos objeto de estudio como enlace entre lo que Declan Downey denominó *viejos y nuevos irlandeses*, es decir, los veteranos integrantes de los tercios y los arribados desde el reino francés a partir de 1703¹².

⁷ Sobre la presencia irlandesa en los tercios españoles durante los siglos XVII y XVIII, véase entre otros Geoffrey Parker, *The army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659* (Cambridge: Cambridge University Press, 1972); Jerrold Casway, «Henry O'Neill and the formation of the Irish regiment in the Netherlands, 1605», *Irish Historical Studies* 18, n.º 72 (1973): 481-488; Gráinne Henry, *The Irish military community in Spanish Flanders, 1586-1621* (Dublín: Irish Academic Press, 1992); Robert Stradling, *The Spanish Monarchy and Irish Mercenaries: The Wild Geese in Spain, 1618-1668* (Dublín: Irish Academic Press, 1994); Igor Pérez Tostado, «“Por respeto a mi profesión”: disciplinamiento, dependencia e identidad en la formación de comunidades militares irlandesas e inglesas en los ejércitos hispanos», en *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Vol. I, ed. por Enrique García Hernán y Davide Maffi (Madrid: Laberinto/CSIC/Fundación MAPFRE, 2006), 681-706; Antonio José Rodríguez Hernández, «La presencia militar irlandesa en el ejército de Extremadura», en *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, ed. por Igor Pérez Tostado y Enrique García Hernán (Valencia: Albatros Ediciones, 2010), 127-153; Eduardo De Mesa Gallego, *The Irish in the Spanish Army in the Seventeenth Century* (Woodbridge: The Boydell Press, 2014).

⁸ Sobre el modo en que la guerra de Sucesión Española favoreció la integración de militares irlandeses, véase Oscar Recio Morales, «“Los extranjeros del rey”. La nueva posición de los extranjeros en el comercio y ejército borbónico de Felipe V (1700-1746)», *Dieciocho: Hispanic Enlightenment* 35, n.º 1 (2012): 49-74, <https://dieciocho.uvahouse.virginia.edu/35.1/4.RocioMorales.35.1.pdf> [consultado el 06/05/2025].

⁹ Antonio de Pablo Cantero, «Los regimientos irlandeses de infantería en la Guerra de Sucesión», en *La Guerra de Sucesión en España y América. Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla, 13-17 de noviembre de 2000*, coord. por Paulino Castañeda Delgado y Emilio González Piñol (Madrid: Deimos, 2001), 399-411.

¹⁰ El componente foráneo en el ejército de la monarquía de España una vez comenzado el siglo XVIII ha sido objeto de análisis tanto desde una perspectiva general como, más recientemente, por comunidades. En el primer caso, véase, entre otros, Francisco Andújar Castillo, «Las naciones en el ejército de los Borbones», en *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica. La visión del otro: del Imperio español a la guerra de la Independencia*, ed. por David González Cruz (Madrid: Sílex, 2010), 137-154. Sobre las naciones dentro del ejército borbónico, sírvase como referencia la Colección de Historia Militar publicada por el Ministerio de Defensa de España que incluye estudios sobre la presencia germánica, italiana, suiza, flamenca/valona, polaca, británica y francesa. Asimismo, sirvan como referencia Javier Bragado Echeverría, *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII (1700-1755): Guerra, diplomacia y sociedad militar* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2017) y Thomas Glesener, *El imperio de los exiliados: los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII* (Granada: Universidad de Granada, 2023).

¹¹ Sobre las potencialidades de la “nueva historia biográfica” y los debates sobre la representatividad de los casos particulares para elaborar conclusiones generales, véase Francisco Andújar Castillo, «Los caminos de la historia biográfica: de la prosopografía a la biografía», en *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, coord. por Ofelia Rey Castelao y Francisco Cebreiro Ares (Santiago de Compostela: Ediciones Universidad Santiago de Compostela, 2023), 27-37.

¹² Declan Downey, «Beneath the Harp and the Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818», en *Presencia irlandesa en la milicia española. The Irish presence in the Spanish Military – 16th to 20th centuries*, coord. por Hugo O’Donnell (Madrid: Ministerio de Defensa, 2014), 86.

La gradual pérdida de atracción del ejército español a partir de 1690

El ejército de Luis XIV

Durante la última década del siglo XVII, el ejército francés se constituyó como la salida militar por excelencia para quienes apoyaron la causa jacobita. Sin embargo, sería erróneo afirmar que tal dinámica representaba una novedad en las relaciones franco-irlandesas. Antes bien, se trató de la intensificación de un proceso que había comenzado décadas atrás. Los inicios del reclutamiento irlandés se remontan al menos a 1635, cuando la guerra de los Treinta Años obligó a los diferentes monarcas intervintentes a asegurarse el servicio de lo que cierta historiografía ha descrito como mercenarios¹³. Asimismo, los ejércitos continentales se beneficiaron de los efectos indirectos de acontecimientos que ocurrían en Irlanda, tales como el afianzamiento del control inglés durante el Protectorado de Oliver Cromwell¹⁴. En consecuencia, durante la década de 1660 tuvo lugar una afluencia permanente de militares irlandeses al continente, capitalizada tanto por el ejército español como por su homólogo francés.

Incluso considerando aquellos antecedentes, no fue hasta la llegada de Luis XIV y la derrota definitiva del bando jacobita en su enfrentamiento con las huestes de Guillermo III, nuevo rey inglés desde febrero de 1689, que la presencia irlandesa en el ejército francés se volvió considerable. Un factor a considerar fue la sucesión de guerras en las que la monarquía francesa se involucró. Aunque con las derivaciones propias de un enorme contingente militar que alternaba épocas de conflicto y paz, entre la breve guerra de Devolución (1667-1668) y la guerra de los Nueve Años (1688-1697), las huestes francesas contaron con un mínimo de 150.000 efectivos¹⁵. Dada la cantidad de enfrentamientos bélicos, así como también su prolongación, resultaba imperativo recurrir a tropas extranjeras. Mayoritariamente destinados a la infantería, soldados provenientes de los cantones suizos, así como también de las islas británicas, estuvieron presentes en las huestes de Luis XIV durante todo su reinado; de hecho, el porcentaje más elevado se alcanzó durante el enfrentamiento con los Países Bajos (1672-1678), cuando el componente extranjero llegó al 32% del total de la infantería¹⁶.

Por otra parte, la llegada de los exiliados irlandeses a Saint-Germain siguiendo al derrotado Jacobo II representó un nuevo grupo de poder asentado en la corte de Luis XIV y un refuerzo humano de primera magnitud para su ejército. En cuanto a este segundo aspecto, ya estudiado por la historiografía anglosajona y francesa, uno de los debates más recurrentes se ha centrado en la cantidad de militares que arribaron al reino francés en el período 1689-1692¹⁷. Una vez establecidos, aquellos militares pasaron a integrarse en los regimientos de su nación. Un primer contingente, llegado en 1690, constituyó la brigada Mountcashel, formada a su vez por tres regimientos (Mountcashel, Clare y Dillon). La segunda ola de irlandeses, llegada tras la firma del tratado de Limerick, fue mucho más numerosa¹⁸. La organización estuvo signada tanto por el mantenimiento

¹³ Pierre Gouhier, «Mercenaires irlandais au service de la France (1635-1666)», *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 15, n.º 4 (1968): 672-690, https://www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1971_num_26_5_422390_t1_1027_0000_3 [consultado el 06/05/2025].

¹⁴ Sobre las consecuencias de las políticas implementadas por Cromwell en Irlanda, véase John Cunningham, «Oliver Cromwell and the 'cromwellian' settlement of Ireland», *The Historical Journal* 53, n.º 4 (2010): 919-937, <https://www.jstor.org/stable/40930363> [consultado el 06/05/2025]; Micheál Ó Siochrú, *God's Executioner : Oliver Cromwell and the conquest of Ireland* (Londres: Faber & Faber, 2009).

¹⁵ John Lynn, «The growth of the French Army during the Seventeenth Century», *Armed forces & society* 6, n.º 4 (1980), 575-576, <https://www.jstor.org/stable/45346207#:~:text=During%20most%20of%20the%20Thirty,seems%20to%20have%20approached%20280%2C000> [consultado el 06/05/2025].

¹⁶ John Lynn, *Giant of the Grand Siècle. The French Army, 1610-1715* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 331-332.

¹⁷ Para un resumen actualizado de las contribuciones más relevantes al respecto, véase Pierre Louis Coudray, «Mourir à la guerre, survivre à la paix : les militaires irlandais au service de la France au XVIIIe siècle, une reconstruction historique» (Tesis doctoral, Université de Lille, 2018), 166 (nota 145), <https://theses.hal.science/tel-01997932> [consultado el 06/05/2025].

¹⁸ Harman Murtagh, «Irish soldiers abroad», en *A military history of Ireland*, ed. por Thomas Barlett y Keith Jeffrey (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), 297-298.

de unidades que habían formado parte del bando jacobita como por la creación de regimientos *ex novo* en territorio francés. En cuanto a su desempeño, fueron empleados durante la guerra de los Nueve Años en diferentes escenarios bélicos, tales como el italiano (Piamonte y Cerdeña en 1690-1691, la batalla de Marsaglia en octubre de 1693)¹⁹, el flamenco (la batalla de Landen en julio de 1693)²⁰, el alemán (ejército del Rhin durante la campaña de 1695)²¹ y el español (conquista de Barcelona en 1697)²². En este contexto, la firma de la paz de Ryswick trajo consigo, entre otros elementos, la desmovilización y reducción de los tercios irlandeses. En una tesisura caracterizada por la incertidumbre respecto al futuro, tres fueron las opciones escogidas por los veteranos: bandolerismo, ofrecimiento de servicios a otros monarcas europeos y mantenimiento de una posición expectante a la espera de la decisión que tomase Luis XIV²³. Para estos últimos, el estallido de la guerra de la Sucesión Española fue una nueva forma de demostrar su valía en el campo de batalla.

¿Posibilidades en otros frentes?

Aunque pueda parecer paradójico, otra salida para los soldados irlandeses desmovilizados fue el propio ejército inglés. Respecto a ello, existe evidencia de al menos dos intentos por emplear a aquellos veteranos. Concluido el conflicto, Guillermo III manifestó que solo mil cuatrocientos efectivos podrían pasar a servir bajo su mando²⁴. Uno de los posibles destinos era el ejército de Leopoldo I, su aliado católico, en el enfrentamiento con los turcos otomanos. El proceso de conformación de los batallones se extendió durante la primera mitad de 1692. En marzo llegó la noticia de que el emperador había solicitado que a los mil cuatrocientos irlandeses ya confirmados se incorporasen otros quinientos, a distribuir en cinco compañías²⁵.

La experiencia de los soldados que pasaron a Hungría liderados por Bryan Magennis, *lord Iveagh*, fue corta y dolorosa²⁶. Dichas huestes, que en total contabilizaban dos mil cien soldados y doscientos oficiales, arribaron a Hamburgo el 24 de junio de 1692²⁷. Desde allí, su ruta seguiría por el Mecklemburgo y Brandeburgo²⁸. Las escasas referencias al derrotero de la unidad sugieren que las condiciones de servicio eran denigrantes y la descomposición, veloz. Por caso, se sabe que la mitad de los soldados desertó tan pronto como tuvo lugar el desembarco. De los novecientos soldados restantes, otros cien fueron desertando a medida que avanzaban a través de Silesia y Moravia²⁹. Al mismo tiempo, las acusaciones sobre el destrato del coronel eran

¹⁹ Nathalie Genet-Rouffiac, *Le grand exil : les Jacobites en France, 1688-1715* (París: Service Historique de la Défense, 2007), 157.

²⁰ Gabriele Esposito, *Armies of the War of the Grand Alliance, 1688-1697* (Oxford: Osprey Publishing, 2021), 24.

²¹ Coudray, «Mourir à la guerre, survivre à la paix», 196.

²² Downey, «Beneath the Harp and Burgundian Cross», 87.

²³ David Bracken, «Piracy and poverty: aspects of the Irish jacobite experience in France, 1691-1720», en *The Irish in Europe, 1580-1815*, ed. por Thomas O'Connor (Dublín: Four Courts Press, 2001), 127.

²⁴ George Story, *An impartial history of the wars in Ireland* (Londres: Ric Chiswell, 1693), parte II, 295.

²⁵ Carta del earl de Nottingham a los Lords Justices de Irlanda, Whitehall, 13 de febrero de 1692, *Calendar of State Papers, domestic series. William and Mary, 1691-1692* (1900), p. 136.

²⁶ Proveniente de una familia cuyos orígenes databan del siglo XIV, Magennis lideró uno de los regimientos de caballería de Jacobo II. Las crónicas contemporáneas, así como los estudios más completos sobre la guerra, no le atribuyen grandes méritos o actuaciones destacadas. Su rol, sin embargo, se tornó relevante al finalizar el conflicto. Magennis fue uno de los coroneles que, luego de la derrota final en Limerick, se rindió frente al ejército inglés. Frente a la disyuntiva sobre si partir a Francia o permanecer en Irlanda, escogió la segunda opción. Los hombres a su cargo tendieron a seguir su voluntad, dado que solo sesenta y cuatro se embarcaron hacia el reino francés. En aquel contexto, Magennis fue uno de los oficiales, sino el más importante al menos el referente principal, a los que Guillermo III encomendó la formación de las cinco compañías que Leopoldo I había solicitado. Sobre Magennis, véase John Childs, *The Williamites Wars in Ireland, 1688-1691* (Nueva York: Hambledon Continuum Press, 2007), 80; Michael McNally, *1691. The Battle of Aughrim* (Stroud: History Press, 2008), 259.

²⁷ *Gazette d'Amsterdam*, edición del lunes 30 de junio de 1692, p. 207.

²⁸ *Gaceta de Madrid*, año 1692, n.º 31, p. 355.

²⁹ Roger Manning, *An Apprenticeship in Arms. The origins of the British Army, 1585-1702* (Nueva York: Oxford University Press, 2006), 338.

frecuentes: según la correspondencia con Londres, había vendido el calzado enviado para los soldados y se había quedado con las ciento cincuenta libras que el monarca inglés le había entregado para la misión³⁰. Finalmente, en noviembre de 1693, la escasez de hombres se tornó crítica debido a los efectos de una plaga, razón por la cual los reclutas remanentes fueron divididos entre otros cuerpos del ejército imperial³¹.

Asimismo, Guillermo III contempló la posibilidad de contribuir al enfrentamiento con los turcos no solo en el norte europeo, sino también en la región mediterránea. Para ello recurrió a otro coronel irlandés, Henry Luttrell³². Las primeras referencias sobre la posibilidad de levantar un cuerpo de irlandeses que sirviera en Venecia datan del 26 de noviembre de 1692, cuando el *earl* de Nottingham, secretario de Estado, comunicó a Henry Sydny, *Lord-Lieutenant* de Irlanda, que había arribado a Londres una propuesta para formar un cuerpo de entre mil quinientos y dos mil efectivos. Según la misiva, el rey inglés se había mostrado favorable a la propuesta por dos motivos: por un lado, los militares no podían ser empleados en su tierra de origen; por otro, se pretendía evitar a cualquier costo la posibilidad de que los veteranos jacobitas pudiesen encabezar disturbios³³.

En cuanto al comando de Luttrell, las fuentes sugieren que se trató de una proposición hecha por su cuenta. El 24 de enero de 1693, el citado *earl* escribió al *Lord-Lieutenant* que Luttrell se hallaba a la espera de la respuesta desde Venecia sobre la capitulación que había ofrecido para transportar dos mil soldados³⁴. La confirmación no tardó en llegar: la República se había comprometido a traer dos mil seiscientos reclutas, los cuales serían transportados hasta Zante y de allí a Morea, donde cada uno recibiría cincuenta ducados³⁵. El 4 de abril, el *earl* confirmó que Guillermo III le había otorgado permiso a Luttrell para transportar a los efectivos, además de autorizar que se le adelantasen seis meses de su pensión para llevar a cabo el reclutamiento³⁶. Las

³⁰ Carta de los *Lords Justices* de Irlanda al *earl* de Nottingham, secretario de Estado, Dublín Castle, 25 de julio de 1692, *Calendar of State Papers. Domestic series, William III. July 1 – Dec. 31, 1695 and addenda, 1689-1695* (1900), p. 194.

³¹ Cornelius O'Callaghan, *History of the Irish brigades in the service of France: from the Revolution in Great Britain and Ireland Under James II., to the Revolution in France Under Louis XVI* (Glasgow: Cameron and Ferguson, 1880), 180.

³² Al comenzar la guerra de los Dos Reyes, Jacobo II lo nombró gobernador de Sligo. Sin embargo, su suerte cambió muy rápidamente cuando el duque de Berwick, hijo ilegítimo de Jacobo II y general de los ejércitos, lo envió a Francia en septiembre de 1690 para presentar las necesidades del ejército jacobita a Luis XIV, ocasión que Luttrell y la comitiva aprovecharon para criticar el mando militar del *earl* de Tyrconnell. Aquella misión era, en realidad, una excusa para liberarse de él: al igual que al coronel Henry Purcell, Berwick lo describió como “the most dangerous incendiarie”. Su correspondencia con Guillermo III y Ginkel, así como también sus intentos por forzar la rendición de Galway en 1691, fungieron como evidencia directa de sus verdaderas intenciones. De hecho, Luttrell fue juzgado por una corte marcial luego de que se descubriesen cartas en las que hablaba abiertamente de la posible rendición jacobita. No fue hallado culpable, aunque permaneció confinado en el castillo de Limerick hasta la firma del tratado. Como recompensa por sus servicios a Guillermo III, Luttrell recibió una parte de las propiedades de su hermano Simon (gobernador de Dublín y acérreo jacobita hasta el final de la contienda) y una pensión de 500 libras. Sobre Luttrell, véase *Memoirs of the marshal Duke of the Berwick. Written by himself with a summary continuation from the year 1716 to his death in 1734. Vol. I* (Londres: T. Cadell, 1779), 80; John D'Alton, *Illustrations, Historical and Genealogical, of King James's Irish Army List, 1689* (Dublín: Publicado por el autor, 1855); John Simms, *Jacobite Ireland, 1685-1691* (Fakenham: Cox and Wyman, 1969), 174, 191; Thomas Babington Macaulay, *History of England. From the accession of James II. Vol. I* (Londres: J. M. Dent and Sons LTD, 1953), 338, 348; John Gilbert, *A Jacobite narrative of the war in Ireland, 1688-1691* (Shannon: Irish University Press, 1971), 150-151.

³³ Carta del *earl* de Nottingham al *Lord-Lieutenant* de Irlanda. Whitehall, 26 de noviembre de 1692, *Calendar of State Papers. Domestic series. William and Mary, 1691-1692* (1900), p. 512.

³⁴ Carta del *earl* de Nottingham al *Lord-Lieutenant* de Irlanda. Whitehall, 24 de enero de 1693, *Calendar of State Papers. Domestic series. William and Mary, 1693* (1900), p. 19.

³⁵ *Recueil des nouvelles ordinaires et extraordinaires, relations et recits des choses avenues tant en ce royaume qu'ailleurs, pendant l'année mil six cent quatre-vingt-douze* (en adelante, *Gazette*), n.º 21, 24 de mayo de 1692, p. 243. La noticia fue reportada desde Viena.

³⁶ Carta del *earl* de Nottingham a los *Commissioners of the Treasury*. Whitehall, 4 de abril de 1693, *Calendar of State Papers. Domestic series. William and Mary, 1693* (1900), p. 90.

indicaciones eran claras: Luttrell tenía libertad para sumar *Irish papists* y no debía exceder los mil quinientos hombres. Junto con ello, la intención de prevenir levantamientos que pudiesen poner en discusión el dominio inglés era evidente: el coronel tenía permiso para sumar *any malefactors under condemnation or suspicion of felony or any out in the mountains*³⁷. A pesar de la autorización real, la financiación y las condiciones de reclutamiento, la formación parece haber quedado solo en estado de proyecto. Al respecto, la bibliografía refleja diferentes interpretaciones. Por un lado, ciertos autores han sostenido que las tropas fueron reclutadas y transportadas³⁸; otros, al contrario, han argumentado que la empresa jamás se materializó³⁹.

La competencia por la deserción: el ejército saboyano

En tercer lugar, el ejército saboyano constituyó otra salida profesional tras los hechos de 1691. Al igual que en las huestes de Luis XIV, la presencia hibérrica era ya identificable antes de que comenzase la guerra de los Nueve Años. Más concretamente, en 1687 el regimiento *Chablais* pasó a tener un segundo batallón conformado por dos compañías de alemanes y tres de irlandeses desertores del ejército del *Roi Soleil*. En 1696, el mismo regimiento se vería reforzado con otro contingente hibérico⁴⁰.

A su vez, el ejército saboyano reviste un interés particular puesto que fue allí donde se evidenció con mayor claridad la competencia entre ejércitos continentales por aumentar el número de reclutas. Por ejemplo, entre los años 1693 y 1694, el marqués de Leganés, a la sazón gobernador de Milán, fomentó la formación de un regimiento con desertores estacionados en Novara. La propuesta, para cuya concreción se escogió al conde de Tyrconnell, tuvo numerosos impedimentos. Entre ellos, el más relevante fue el conflicto que se ocasionó con el ejército saboyano. Al respecto, la documentación sugiere que el culpable fue un alférez irlandés que, instruido por el conde, incitó la deserción entre doce hombres que formaban parte de las tropas del duque de Saboya. Aunque en un principio hubo éxito, los desertores fueron atrapados (cuatro fueron ejecutados) y el alférez fue sometido a juicio⁴¹. Tal fue la importancia de aquel acontecimiento que en enero de 1695 se firmó un “ajustamiento” entre el duque de Saboya y el marqués de Leganés, el cual reglamentaba la restitución y traspaso de soldados entre ambos ejércitos⁴². Por otra parte, en octubre de 1695, mientras se hallaba estacionado cerca de Milán, el mariscal francés conde de Tessé recibió una propuesta para levantar un regimiento con los irlandeses que servían en el segundo batallón del cuerpo *Chablais*. Quien alentaba el proyecto, un teniente coronel de apellido Grafton, era el elemento clave puesto que el batallón estaba a su cargo. Se trataba, entonces, de socavar las huestes saboyanas desde adentro. En caso de aportar una cantidad aceptable de compañías, Tessé se comprometía a lograr que la nueva unidad recibiese el mismo trato que una francesa. La propuesta, sin embargo, parecería no haberse concretado⁴³.

De esta forma, el contexto bélico que caracterizó a la última década del siglo XVII fue el escenario propicio para que los veteranos militares irlandeses regresasen al servicio. Mientras que el ejército francés fue el principal receptáculo (fenómeno, como se ha dicho, evidente en términos numéricos), no menos importante fueron las huestes inglesas y saboyanas. Por consiguiente, el ejército español, que anteriormente era el que más irlandeses había acogido, pasaba a ocupar un

³⁷ “Order to the Lord Lieutenant to permit Colonel Henry Lutrell...”. Whitehall, 22 de abril de 1693, *Calendar of State Papers. Domestic series. William and Mary, 1693* (1990), p. 105.

³⁸ Charles Ivar McGrath, *Ireland and Empire, 1692-1770* (Nueva York: Routledge, 2012), 145.

³⁹ Piers Wauchope, *Patrick Sarsfield and the Williamite War* (Dublín: Irish Academic Press, 1992), 302.

⁴⁰ Esposito, *Armies of the War of the Grand Alliance*, 42; Christopher Storrs, *War, diplomacy and the rise of Savoy 1690-1720* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), 20-73.

⁴¹ Carta de Juan Carlos Bazán, embajador español en Génova, a Carlos II. Turín, 19 de diciembre de 1694, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 3657.

⁴² “Copia del ajustamiento hecho entre el señor duque de Saboya y marqués de Leganés en razón de la restitución, inducción y traspaso de los soldados de ambos ejércitos” (sin fechar, pero probablemente de enero de 1695), AGS, Estado, leg. 3671, exp. 24.

⁴³ Carta de Tessé a Grafton, teniente coronel del regimiento Dillon, Pignerolo, 28 de octubre de 1695, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, GR 1 A 1332.

lugar secundario. Esta realidad, evidente desde el punto de visto cuantitativo, no impidió que militares hibernicos arribados a la península a comienzos del reinado de Carlos II se mantuviesen activos hacia fines de siglo. Por consiguiente, los ejemplos que se describirán a continuación ilustran tres modos diferentes de adaptarse a un contexto cambiante y persistir en el servicio.

Entre empresas fallidas y solicitudes al rey

Entre los militares de origen irlandés que mayor huella han dejado en los repositorios documentales se encuentra Arturo O'Bruin. Al igual que muchos de sus paisanos, arribó a la Península Ibérica formando parte de una leva concedida a uno de los capitanes ya presentes en el ejército real; en su caso, aquella por la que en abril de 1650 el capitán Cristóbal Mayo se comprometió a aportar tres mil nuevos reclutas a razón de veinticuatro reales por soldado⁴⁴.

Junto con Flandes, el frente catalán fue el primero donde se registró la presencia de unidades irlandesas en combate. En concreto, fue durante el período 1640-1653 que Cataluña se convirtió en el principal destino para las tropas hibernicas⁴⁵. De acuerdo con un memorial presentado presumiblemente en 1691, la compañía de O'Bruin participó en el "socorro de Girona", "la toma de Solsona" y un combate marítimo en 1655 a bordo del navío Nuestra Señora de Atocha⁴⁶. A continuación, una primera fase de cuatro años en la Armada del Mar Océano se vio interrumpida por la guerra de Portugal, la cual movilizó a buena parte de los soldados irlandeses que se hallaban en Flandes y los que restaban en Cataluña. A mediados de 1657 arribó a la frontera portuguesa el tercio al mando de Gualterio Dongan⁴⁷. Puesto que dicho oficial figura como uno de los testigos en el aludido memorial de O'Bruin, no parece desacertado hipotetizar que, si no compartieron tercio, al menos sí estuvieron presentes en el mismo campo de batalla. Luego de concluido el conflicto en la frontera portuguesa, O'Bruin fue movilizado hacia Flandes como capitán reformado, donde sirvió durante siete años. Posteriormente, O'Bruin retornó para un segundo período de dos años en la Armada del Mar Océano. Entre 1674 y 1678, se vio involucrado en diferentes eventos de la Guerra de Mesina.

A diferencia del resto de los militares irlandeses que integraron los tercios de Carlos II, O'Bruin tuvo la posibilidad de trasladarse a América. Para comienzos de la década de 1680, la largamente establecida animosidad entre la monarquía de España e Inglaterra daba muestras de languidecer. Sin embargo, el cambio registrado en las relaciones entre sendas monarquías no obstaba para que las reclamaciones persistiesen. Una de las preocupaciones a la que Francisco Ronquillo solía aludir eran las acciones cometidas por súbditos ingleses en el Caribe, las cuales socavaban los beneficios comerciales españoles. Como respuesta, el rey inglés ofreció la posibilidad de una iniciativa anglo-hispana que contaría con dos objetivos: recoger los restos de los buques encallados en la región caribeña y limitar las aspiraciones comerciales del reino francés. De acuerdo con Fabio López Lázaro, no existe evidencia sobre el involucramiento de O'Bruin antes de 1688. En julio de 1689, el irlandés presentó su proyecto al Consejo de Indias. Los preparativos demandaron años. Hacia fines del verano de 1693, el escenario parecía listo. A pesar de ello, los primeros días de mayo de 1694, la flota al mando de O'Bruin estacionada en La Coruña recibió la noticia de que todos los reclutas que no fuesen españoles y católicos debían abandonar la misión. Por consiguiente, la amenaza de desempleo, junto con otros reclamos frecuentes como la tardanza en las pagas y las falencias en la alimentación, constituyeron las razones del motín que comenzó el 17 de aquel mes. Para agosto, la calma había sido reestablecida en la flota. La iniciativa, por el contrario, fue descartada⁴⁸.

⁴⁴ Óscar Recio Morales, «La presencia irlandesa en los ejércitos españoles, 1580-1818: ¿la historia de un éxito?», *Tiempos Modernos* 4, n.º 10, (2004), 11, <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/41/61> [consultado el 06/05/2025].

⁴⁵ Rodríguez Hernández, «La presencia militar irlandesa en el ejército de Extremadura», 129.

⁴⁶ "Relacion de servicios del maestre de campo de infanteria española don Arturo O'Bruin, general de la esquadra de baxelles, nombrada la Concepcion, del Buzeo, y Corso de las Costas de la America", Biblioteca Nacional de España (BNE), Manuscritos (Ms.) 11430, fols. 720r-721v.

⁴⁷ Rodríguez Hernández, «La presencia militar irlandesa en el ejército de Extremadura», 141.

⁴⁸ La iniciativa puede ser seguida en Fabio López Lázaro, «Labour disputes, ethnic quarrels and early modern piracy: a mixed Hispano-Anglo-Dutch Squadron and the Causes of Captain Every's 1694 Mutiny»,

Antes que un fracaso, la fallida empresa americana parecería haber representado una nueva oportunidad. La coyuntura del cambio de siglo impulsó a O'Bruin, quien procuró abrirse nuevos caminos dentro del ámbito castrense. Un primer indicio se halla en la solicitud que presentó el 26 de enero de 1700, la cual versaba sobre la posibilidad de ser nombrado sargento general en el ejército de Flandes. Su objetivo parecía consistir en llevar consigo a sus dos hijos y “criarlos en las ciencias de las matemáticas y práctica militar” que “ya habían empezado a aprender”. Exceptuando el conde de Montijo, quien dio su aprobación advirtiendo sobre los riesgos de realizar un nombramiento sin consultar con las autoridades flamencas ni considerar las consecuencias de crear puestos *ex novo*, los restantes miembros del Consejo de Estado no presentaron objeciones. Por consiguiente, Carlos II procedió a concederle el referido puesto⁴⁹.

Dos meses más tarde, el 18 de marzo, O'Bruin se ofreció para levantar dos o tres tercios de mil irlandeses cada uno. Dadas las fechas y el destino ya asignado, la relación con la solicitud anterior es directa. La propuesta para la formación de nuevas unidades es reveladora de numerosos aspectos en torno a su intento de justificación, la circulación de conocimiento respecto a los tercios hibéricos más tardíos y cómo se pensaba llevar a cabo la recluta. En primer lugar, O'Bruin reivindicó la idea sobre que los irlandeses eran “españoles de origen”, razón por lo cual gozaban de los mismos privilegios que poseían los súbditos nativos. En segundo lugar, O'Bruin indicó que desde “tiempo inmemorable no hubo ejército español sin cuerpo de infantería irlandesa”. En contraposición a las décadas precedentes, argumentaba, para el año 1700 no había compañía ni tercio irlandés en las huestes reales. Además, una parte del contingente irlandés que había acompañado a Jacobo II a Francia tras el Tratado de Limerick (cuya cifra O'Bruin estimaba en 25.000 soldados) y que había sufrido las consecuencias de la reducción del ejército francés tras la Paz de Ryswick, “andaban por Francia, Holanda y Flandes sin tener en qué emplearse”⁵⁰.

El responsable nombrado para dialogar con O'Bruin fue el conde de Fuensalida. En su misiva al Consejo de Estado fechada el 15 de abril, Fuensalida indicó que el argumento principal del general irlandés consistía en que uno de los coroneles de su nación en el ejército de Luis XIV le había comentado que buena parte de los soldados reformados “vagaban” sin hallar a quien servir, información que también le había confirmado un sobrino suyo que servía allí como capitán. En cuanto al regimiento, O'Bruin demandaba cuarenta pesos por cada hombre vestido, armados y puesto en Ostende y suponía que en tres meses habría concluido con la leva correspondiente. Según Fuensalida, la propuesta tenía dos grandes escollos: en primer lugar, O'Bruin había esgrimido que no tenía “conocimiento alguno para las finanzas” y solicitaba la presencia del veedor y contador de Flandes para que ajustasen el precio de cada soldado con los capitanes encargados de la recluta. Dado que la presencia de ambos funcionarios en Bruselas era imprescindible, el pedido de O'Bruin parecía difícil de satisfacer. En segundo lugar, el hecho de que no se fijase un tiempo límite para la recluta podría significar el retraso de la formación y, consecuentemente, encarecer los costos de la operación. Las respuestas de dos de los miembros del Consejo de Estado consultados iban en la misma dirección: mientras que el marqués de Villafranca sosténía que no había dinero para comenzar con la recluta, el conde de Montijo indicaba que uno de los problemas más recurrentes del ejército en Flandes era la falta de españoles. De fomentar la creación de cuerpos extranjeros, Montijo creía que el reducido número de oficiales y soldados estacionados allí padecerían “un profundo desconsuelo” al ver “atendidas en sus reclutas a otras naciones”⁵¹.

International Journal of Maritime History 22, n.º 2 (2010): 73-111, <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/084387141002200204> [consultado el 06/05/2025].

⁴⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 20 de julio de 1700, Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, leg. 598.

⁵⁰ Consulta del Consejo de Estado sobre la propuesta de levantar un tercio de irlandeses, Madrid, 30 de marzo de 1700, AHN, Estado, leg. 702, exp. 10.

⁵¹ Consulta del Consejo de Estado sobre la conferencia que el conde de Fuensalida mantuvo con O'Bruin, Madrid, 29 de abril de 1700, AHN, Estado, leg. 702, exp. 14

Aunque entre la documentación consultada no consta el abandono definitivo de la propuesta, el veredicto negativo de Villafranca y Montijo junto con el dato concreto de que el primer cuerpo irlandés del siglo XVIII no sería formado hasta 1704 inducen a creer que O'Bruin no logró conformar ninguno de los tercios⁵². Poco menos de un año después, en junio de 1701, O'Bruin recibió orden de pasar a Galicia “cerca de la persona del capitán general” con doscientos escudos de sueldo que le correspondían como general de escuadra acompañado por sus dos hijos Carlos y Fernando, llevando cada uno quinientos escudos por encomienda. Evidentemente, el puesto para el que había sido no era de su agrado. Bajo los argumentos de que “es incapaz este puesto de poder con el en ejército de tierra, por no poder concurrir ni tener ejercicio entre los oficiales de tierra”, en septiembre solicitaba el puesto de sargento general de la batalla sin aumento de sueldo. Su pedido fue apoyado en dos ocasiones por el príncipe de Barbançon, capitán general de Galicia. En la segunda, fechada el 26 de marzo de 1702, Barbançon argumentó que O'Bruin se hallaba con poca salud y sin poder ejercer como general de la Artillería, además de que una costa tan extensa exigía una dedicación que O'Bruin no podía proveer⁵³.

Al igual que otros militares irlandeses, los años de servicios de O'Bruin fueron reconocidos una vez fallecido. Para mediados de 1707, el bando borbónico había reconquistado buena parte de la región valenciana. Como premio, Felipe V buscó recompensar a los militares que habían tenido un buen desempeño en la toma de Játiva⁵⁴. En el caso de O'Bruin, su esposa María Nestor presentó una instancia para que le entregaran trescientos reales que se le debían por los sueldos de “su difunto marido y su padre”. En respuesta, el Consejo de Guerra había propuesto que le entregaran tierras en Játiva⁵⁵. Dicha recomendación se materializó cuando pocas semanas más tarde, en un documento fechado el 18 de enero de 1708 por el cual se establecían las diferentes porciones de tierra que se habían de asignar en aquella población, María Nestor recibía el equivalente en tierras a seis mil ducados de plata doble⁵⁶.

Hacia la formación de un nuevo regimiento

Entre los militares irlandeses del siglo XVII que sirvieron en el ejército de la monarquía de España, una característica distintiva que se verificó en los *cursus honorum* de algunos oficiales fue la formación de auténticas sagas, es decir, hijos que seguían los pasos de sus padres y antecesores⁵⁷. Si en el caso de Arturo O'Bruin, su desempeño sirvió como trampolín a partir del cual sus hijos forjaron una carrera militar durante los primeros años del siglo XVIII, el ejemplo de Melchor Henríquez Fitzharris es ilustrativo de cómo los servicios de su padre y familiares directos, en conjunto con otros factores, podían impulsar su carrera.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, uno de los frentes militares en los cuales se registró presencia irlandesa fue la plaza de Milán. Aunque ostensiblemente menor que las unidades destinadas a Flandes o la región extremeña durante la guerra con Portugal, el contingente que se estacionó allí llegando como socorro militar en 1661 se mantuvo hasta finales de la década de 1670, aunque para aquel entonces se trataba solo de un puñado de hombres⁵⁸. Hacia 1671, Pedro Henríquez Fitzharris, tío de Melchor, servía como capitán de las guardias del duque de Osuna, gobernador del estado milanés. Tras unos años allí, Melchor pasó a Cataluña para servir bajo la

⁵² El primer regimiento irlandés creado en el ejército borbónico fue el de los dragones de Mahoni.

⁵³ Representación del príncipe de Barbançon, A Coruña, 26 de marzo de 1702, AHN, Estado, leg. 1288.

⁵⁴ Isaiés Blesa Dubet. *Un nuevo municipio para una nueva monarquía. Oligarquías y poder local. Xàtiva, 1707-1808* (Valencia: Universitat de València, 2005), 27.

⁵⁵ Consulta del Consejo de Guerra sobre la entrega de tierra en Játiva, Madrid, 18 de noviembre de 1707, AHN, Estado, leg. 843.

⁵⁶ “Relación de los sujetos a quienes el Rey (Dios le guarde) ha sido servido conceder diferentes porciones que han de asignar las que correspondiere de tierras de la jurisdicción de Játiva para la nueva población que se ha de hacer con el nombre de San Felipe”, 18 de enero de 1708, AHN, Estado, leg. 345.

⁵⁷ Antonio José Rodríguez Hernández, «¿Continuidad o cambio? El generalato entre los Austrias y los Borbones», *Cuadernos Dieciochistas* 15 (2014), 55, <https://revistas.usal.es/dos/index.php/1576-7914/article/view/cuadieci2014154772>.

⁵⁸ Davide Maffi, *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II* (Madrid: Desperta Ferro, 2020), 238.

que comandaba su padre Gualterio, a su vez subordinado del conde de Tyrone⁵⁹. Una vez fallecido Gualterio, Melchor lo reemplazó como capitán. A diferencia de la mayoría de irlandeses que aún formaban parte de los tercios de Carlos II, quienes optaron por permanecer en el territorio peninsular al estallar el conflicto que enfrentó a las huestes jacobitas y al ejército de Guillermo III, Melchor se trasladó a la isla para participar del combate⁶⁰.

Una vez de regreso en la monarquía de España, Fitzharris se reintegró como sargento mayor reformado. En su caso, el comienzo del nuevo siglo y la llegada de la dinastía Borbón no parecería haber representado un cambio rotundo. Ya iniciada la guerra de Sucesión y mientras se hallaba en Andalucía, donde había sido enviado luego de consumada la capitulación del puerto de Santa María en la primera semana de septiembre de 1702, Fitzharris recibió la orden de Felipe V de levantar un regimiento de dragones irlandeses. El militar conservó el grado de sargento mayor en dicho cuerpo al momento del arribo a Madrid del oficial Daniel Mahoni, quien contaba con sobrada experiencia en el ejército francés y fue designado como coronel. Se trataba, entonces, de un cuerpo formado por orden directa emanada de Madrid, pero bajo el mando de un irlandés llegado desde el reino vecino⁶¹. Sobre este punto, el memorial de Fitzharris sugiere que, por orden de Jean Orry, el levantamiento del regimiento fue realizado sin la intervención del abad d'Estrées, por aquel momento embajador francés en la corte de Felipe V. En repuesta, el abad influyó para que Fitzharris fuese reformado poco tiempo antes de que los dragones, bajo el liderazgo de Mahoni, partiesen para la frontera portuguesa. Advertida sobre esta situación, la reina María Luisa Gabriela Saboya intervino para que Fitzharris fuese trasladado con el empleo de sargento mayor y el grado de coronel al regimiento de Fusileros Reales.

Luego de haber servido en Portugal, en septiembre de 1705 Fitzharris recibió orden de pasar a Lérida para recoger a los desertores irlandeses del ejército inglés, recién desembarcado en la costa catalana. Tenía, además, la orden de organizar la defensa de la plaza catalana en caso de que el reclutamiento se realizase con presteza, motivo por el cual le fueron entregadas balas, fusiles y pólvora. Junto con Fitzharris partieron otros veintidós oficiales reformados. De conseguir trescientos desertores, Felipe V se comprometía a despachar patentes para la formación de un regimiento de dragones que poseería ocho compañías. Para facilitar la operación, el rey concedió a cada oficial cien escudos de vellón a dividir en dos mitades, una al partir desde Madrid y otra al llegar a Lérida. Además, ordenó al conde de Moriana que enviase trescientos doblones para pagar el doblón de entrada a cada desertor incorporado⁶². A pesar de las indicaciones recibidas, Fitzharris se detuvo más de lo estipulado en Zaragoza, donde mantuvo conversaciones con el obispo virrey. Ya en Fraga, donde arribó el 19 de septiembre, se percató de que las fuerzas aliadas habían tomado Lérida. Dado que su guarnición era reducida, conservó la posición hasta la llegada de refuerzos comandados por José de Salazar. Una vez combinados ambos contingentes se produjo el avance sobre el castillo de Gardeny, donde se habían acuartelado las tropas aliadas. Entre el 3 y el 4 de octubre se completó el ataque borbónico, aunque Fitzharris no pudo concretar el encargo real: según el memorial presentado en su nombre, Salazar ordenó al conde de San

⁵⁹ El *cursus honorum* de Fitzharris que se describe a continuación procede de un memorial de su autoría sin fechar, pero probablemente de 1709. BNE, VE/212/18.

⁶⁰ Su rastro entre quienes defendieron la causa del destronado soberano católico es difícil de reconstruir; de hecho, dos de las fuentes más fiables para el análisis de quienes componían el ejército de Jacobo II, es decir, la obra de John D'Alton King James's Irish Army List (Dublín: 1855, Vol. II, p. 768) y la lista de oficiales fieles a la causa compilada por el Centre for Robert Burns Studies de la Universidad de Glasgow (<https://www.gla.ac.uk/schools/critical/research/researchcentresandnetworks/robertburnsstudies/our-research/jacobiteofficersdatabase/>) [consultado el 06/05/2025], incluyen un capitán de apellido "Fitzharry" en el regimiento de Richard Butler, aunque no disponemos de otros documentos para contrastar aquella información.

⁶¹ "Nombrando a Daniel Mahony por coronel del regimiento de dragones irlandeses que se ha levantado y se halla en esta Corte y que se le dé el decreto como previniese", Madrid, 26 de enero de 1704, AHN, Estado, leg. 261, exp. 88.

⁶² "Providencias que el rey ha mandado dar para las reclutas que se han de hacer de los irlandeses desertores de las armadas enemigas". No figura la fecha, pero se trata de un documento de septiembre de 1705, AHN, Estado, leg. 264.

Esteban de Gormaz que hiciese retirar al irlandés dado que “no faltaron muchos émulos que quisieron obscurecer el celo del suplicante”. Consecuentemente, Fitzharris regresó a Madrid.

En función del *cursus honorum* descrito, es evidente que la Corona tenía interés en que el irlandés se hiciese con el control de un regimiento. Si la primera oportunidad le había sido esquiva por los recelos del abate d’Estrées y la segunda no se había logrado concretar debido a los imponderables de la guerra, la tercera aparentaba ser la más prometedora: ya instalado en la capital, la reina le solicitó que levantara un “regimiento de dragones de naciones”⁶³. Para junio de 1706, el cuerpo estaba completo. A partir de aquel momento, las vicisitudes de la guerra mantuvieron a Fitzharris en permanente movimiento. Su primera parada fue Tudela, en el reino de Navarra, donde permaneció a la espera de lo que aconteciera en Zaragoza, donde estaba teniendo lugar un levantamiento antiborbónico. Luego de que el gobernador local le confirmase que los amotinados lo habían encarcelado y que acercarse sería perjudicial para su regimiento, Fitzharris optó por esperar en Tudela. Los primeros días de agosto se produjo el arribo del teniente general Carlos de San Gil, quien le ordenó que se uniese a las milicias de Navarra y los regimientos de Marimón y Asturias Nuevo para sitiar la villa de Magallón. Tras tres días de lucha, el regimiento de Fitzharris sufrió numerosas bajas. Aún en esa coyuntura, el teniente San Gil le obligó a guarnecer el castillo de Mallén. Las repetidas instancias del coronel irlandés para que le enviaras municiones y víveres no hicieron efecto, razón por la cual debió capitular luego de los enfrentamientos del 24, 25 y 26 de agosto. De allí, Fitzharris y sus hombres fueron trasladados a la Aljafería de Zaragoza al mismo tiempo que les despojaban de sus armas, caballos y equipajes, lo que incumplía los artículos pactados en la rendición. Dado su sistemática negación a cambiar de bando, los aliados lo mantuvieron preso durante cinco meses en Tarragona. Una vez liberado por las fuerzas borbónicas en enero de 1707 y con su regimiento reducido a un escuadrón, Fitzharris regresó a Madrid, donde presentó sendos memoriales para que se le pagase el sueldo adeudado. Bajo la sospecha de que no era del agrado de Felipe V que continuase sirviendo en la monarquía de España, el irlandés pidió licencia para pasar a Roma a servir al papa Clemente XI, permiso que obtuvo en octubre de 1708⁶⁴. Sin embargo, mientras se hallaba en tránsito a su nuevo destino le llegó la noticia de que “se había cerrado el armamento del estado del Papa”, por lo que no le quedó mayor alternativa que regresar a Madrid. Según el memorial, tanto el teniente general San Gil como el embajador de Francia eran los culpables de la demora con la que las solicitudes de Fitzharris llegaban al rey, motivo por el cual en esta ocasión apelaba a un método más directo. Desde allí, lo más probable es que el militar irlandés haya pasado a servir al regimiento irlandés de Crafton, formado en mayo de 1709: de septiembre de aquel año data la merced de grado de teniente coronel con sueldo de capitán de dragones para el “caballero Fitzharris de nación irlandés”, lo que coincide con el traspaso de los restos de su regimiento⁶⁵.

Del nuevo tercio al conflicto sucesorio

Entre los historiadores que han investigado sobre los tercios irlandeses durante el siglo XVII, uno de los puntos más problemáticos ha sido la figura de Esteban O’Lulla. Al respecto, la información que se ha presentado es contradictoria. Una primera mención figura en la obra del conde de Clonard, donde O’Lulla es citado como el maestre de campo de un tercio “Irlanda” a partir de 1695⁶⁶. Más recientemente, Declan Downey afirmó que el tercio de O’Lulla fue creado en 1698 y

⁶³ Archivo General Militar, Libros de Registro, n.º 71, folio 178v., 2 de marzo de 1706. Exceptuando contadas excepciones, este cuerpo ha sido obviado por la historiografía, lo que a su vez es consecuencia de las casi inexistentes referencias a su creación y las confusiones en la toponimia. Sobre la conformación de la unidad, véase Downey, «Beneath the Harp and Burgundian Cross», 88; Jesús Martínez de Merlo, «La caballería entre los Austrias y los Borbones», *Revista de Historia Militar* 56, n.º 121 (2017), 194.

⁶⁴ Licencia concedida el 21 de octubre de 1708, AHN, Estado, leg. 1316.

⁶⁵ AGS, Dirección General del Tesoro (DGT), Inventario 2, Mercedes de Guerra, Hacienda, Indias y Marina, legajo 6, 6 de septiembre de 1709.

⁶⁶ Conde de Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día. Volumen V, tomo X* (Madrid: Francisco del Castillo, 1856), 138.

que en combinación con el regimiento de Bourke, proveniente del ejército de Luis XIV, formaron el regimiento Wauchope, que a partir de 1718 sería conocido como Irlanda⁶⁷. En el mismo sentido, Gabriele Esposito agregó que dicho cuerpo de irlandeses estaba compuesto por diez compañías de cien hombres cada una, cifra que, incluso tomando como cierta la existencia del tercio, parece desproporcionada⁶⁸. Sobre el derrotero de la unidad, Juan Sánchez Martín sugirió que no había rastros del cuerpo en Flandes, España o Italia a partir de 1701, por lo que la única posibilidad era que el cuerpo hubiese estado activo en Cataluña entre 1695-1700⁶⁹. Por último, Luis de Coig-O'Donnell Durán indicó que el tercio a cargo de O'Lulla tuvo una destacada actuación en 1710 durante la guerra de Sucesión, aunque sin especificar batallas o sitios concretos⁷⁰.

Un posible punto de partida para intentar clarificar el *cursus honorum* de O'Lulla y su actividad durante la última década del siglo XVII es la relación de servicios que presentó en 1694. Tal vez, el elemento más característico del recorrido de O'Lulla es que no sirvió bajó maestres de campo irlandeses. Su primera experiencia data de 1660 en el ejército de Extremadura, donde participó como sargento del tercio del conde de Escalante durante tres años. Posteriormente pasó con el mismo puesto al de Álvaro Bracamonte, cuerpo en que se mantuvo desde abril de 1663 hasta septiembre de 1668 con un ascenso a alférez en octubre de 1666. Tras un breve período en que “pidió licencia para ir a su casa”, O'Lulla pasó a servir en Cataluña durante casi veinte años. Allí estuvo a las órdenes del marqués de Leganés y el duque de Monteleón como alférez reformado (dos años y cinco meses), ayudante de sargento mayor (dos años y un mes) y capitán de compañía (seis años y cuatro meses). En mayo de 1689 pasó a ser ayudante de sargento general de batalla del tercio de Antonio Serrano, a lo que siguió en noviembre de 1690 su ascenso a sargento mayor del tercio de Juan Vázquez de Acuña, puesto en que continuaba al momento de redacción del memorial⁷¹.

De hecho, aquel documento aporta indicios sobre cuál era el objetivo de O'Lulla: lograr que Carlos II lo nombrase maestre de campo de un tercio a levantar en la ciudad de Cuenca, que a su vez formaba parte de un proceso mayor que incluía la conformación de diez tercios de infantería española “con gente de todas las vecindades del reino de Castilla”. A lo largo del siglo XVII, una de las tres medidas a las que recurrió el alto mando español para conseguir soldados con celereidad fue el reclutamiento forzoso a través de los vecindarios. En comparación con los otros dos sistemas vigentes, es decir, el reclutamiento voluntario y los repartimientos, esta tercera vía fue la menos empleada dadas las quejas que despertaba entre la población. Sin embargo, se trataba de un método satisfactorio en coyunturas apremiantes, tal como se presentaba el frente catalán en 1694 como consecuencia del avance francés. Ese mismo año se remitieron disposiciones a buena parte de los territorios castellanos para alistar dos hombres cada cien vecinos, lo que se tradujo en diez mil reclutas divididos en diez tercios que entre 1694 y 1696 pasaron a servir en Cataluña, los presidios africanos y Navarra⁷².

O'Lulla fue nombrado coronel del tercio de Cuenca en enero de 1694, cuyo número de plazas ascendía a 1200⁷³. Dicha cronología tiene correlación con la documentación conservada sobre la citada unidad, la cual aporta información sobre las dificultades del coronel para formar y, especialmente, movilizar el tercio. Por ejemplo, el 31 de marzo de 1694 O'Lulla comentó al marqués de

⁶⁷ Downey, «Beneath the Harp and Burgundian Cross», 92-93.

⁶⁸ Esposito, *Armies of the War of the Grand Alliance*, 33.

⁶⁹ Juan Sánchez Martín, «Las tropas británicas de la casa de Austria», *Researching and Dragona* 4, n.º 8 (1999), 19.

⁷⁰ Luis de Coig-O'Donnell Durán, «Militares y unidades irlandeses en España», *Revista de Historia Militar* 60 (1986), 37.

⁷¹ “Relación de servicios del sargento mayor de infantería española don Esteban de Olalla”, AHN, Estado, leg. 875.

⁷² Antonio José Rodríguez Hernández, *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)* (Valladolid: Castilla Ediciones, 2011), 197-198; 208-209.

⁷³ Conde de Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas*, 29. Las jurisdicciones que componían aquel tercio eran Cuenca, Guadalajara, Alcalá de Henares, Cervera, Molina de Aragón, Huete, Sepúlveda y estado de Medinaceli (Rodríguez Hernández, *Los tambores de Marte*, 209).

Villanueva que ya tenía 760 soldados alistados y preparados para partir, pero que el corregidor de Cuenca desalentaba el traslado hasta Barcelona dado que no tenía fondos para costear el viaje. En simultáneo, O'Lulla advirtió que llegarían nuevos reclutas desde Atienza y Villafranca, aunque era obligatorio realizar una parada en Molina de Aragón dado que el mismo marqués así lo ordenaba. Unos días más tarde, el 3 de abril, el coronel irlandés confirmó la partida de su tercio a pesar de que el número final de soldados era menor al estipulado dado que había “muchos inhábiles para poder tomar las armas”⁷⁴. De cualquier forma, la existencia del tercio fue efímera. De acuerdo con el propio O'Lulla, la rápida disolución fue producto de la combinación de la batalla del río Ter (27 de mayo) y el sitio y toma de Palamós, que se extendieron entre el 29 de mayo y el 10 de junio de aquel año⁷⁵. Sin solución de continuidad, en octubre O'Lulla reemplazó a Juan Vázquez de Acuña como maestre de campo en el tercio de los Verdes Viejos, anteriormente de Valladolid⁷⁶. Se mantuvo en allí hasta 1698, cuando fue nombrado gobernador de la plaza catalana de Rosas, cercana a la frontera con Francia.

Por cuanto refiere al cambio de siglo y el desencadenamiento del conflicto sucesorio, la documentación apunta a que O'Lulla permaneció en territorio catalán y que no participó en la creación de ningún tercio o regimiento irlandés. Con todo, las fuentes son contradictorias o, cuanto menos, incongruentes en términos temporales. Por caso, algunos datos sugieren que se integró o creó un nuevo tercio entre 1698 y 1700, pero que de ninguna forma podía considerarse de nación irlandesa⁷⁷. Por otra parte, de acuerdo con una carta escrita por el cardenal Portocarrero a los jurados de la ciudad de Gerona el 4 de mayo de 1702, O'Lulla pasaba a servir de forma interina como gobernador de la ciudad mientras se aguardaba la llegada del caballero de Beck⁷⁸.

Incluso considerando los diferentes indicios en cuanto al recorrido de O'Lulla, lo cierto es que para enero de 1704 se hallaba en Ciudad Rodrigo como sargento general y gobernador. En tal sentido, su desempeño dejaba mucho que desear. De acuerdo con la misiva de Francisco de Ronquillo al marqués de Canales fechada el 2 de enero de aquel año, O'Lulla no había cumplido con ninguno de los tres encargos que el primero le había dejado: avanzar con la edificación de cuarteles para tres mil infantes y mil doscientos caballos, continuar con las tratativas para erigir el hospital que Ronquillo había comenzado con el obispo y el cabildo local y ejecutar los bandos publicados sobre fugitivos y extracción de granos y caballos. Para Ronquillo, la “bondad y blandura del genio” de O'Lulla eran las causas de su inacción, la cual hubiese sido criticada con mayor severidad si el militar irlandés no hubiese contado con “cuarenta y cuatro años de muy buenos servicios y de continuado mérito, con honra y valor”. Aun reconociendo el extenso historial de servicios, Ronquillo sentenciaba que O'Lulla no estaba capacitado para dicho empleo ni cualquier otro y que lo más adecuado era que Felipe V “le señalara una jubilación”⁷⁹. Un mes más tarde, el 9 de febrero, Ronquillo insistía a Canales sobre las escasas competencias de O'Lulla para el cargo que ocupaba y afirmaba que “está para acabar honradamente su vida en descanso y no para manejo”, intuyendo que “si las cosas se mueven como ofrecen las señas” Felipe V se arriesgaba al tener al irlandés al mando⁸⁰. Todavía en aquel contexto hostil, O'Lulla aún hallaba ocasiones para demostrar su valor: el 17 de

⁷⁴ Carta de O'Lalla al almirante de Castilla, Cuenca, 31 de marzo de 1694, AHN, Estado, leg. 4831.

⁷⁵ Memorial de O'Lalla en que pide se le entreguen 700 ducados de vellón que dejó en depósito al gobernador de Málaga para formar la capilla de su tercio, Madrid, 5 de enero de 1695, AHN, Estado, leg. 4832.

⁷⁶ Conde de Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas*, 78.

⁷⁷ Uno de los hijos de Antoni de Potau-Moles i Ferreró, marqués de Floresta y grande de España en 1709, comenzó su carrera militar sirviendo como soldado “en la compañía y tercio de infantería española del maestre de campo don Esteban de Olalla desde 4 de junio de 1698 hasta el 9 de junio de 1703”. En Javier Barrientos Grandón, *Los consejeros del Rey (1500-1836). Volumen I* (Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2023), 79.

⁷⁸ M. Josefa Arnall i Juan y Anna Gironella i Delga, *Lletres reials a la ciutat de Girona (1715-1713). Volum IV* (Girona: Pagès Editors, 2005), 1934.

⁷⁹ Carta de Francisco Ronquillo al marqués de Canales, Ciudad Rodrigo, 2 de enero de 1704, AHN, Estado, leg. 262, exp. 46.

⁸⁰ Carta de Francisco Ronquillo al marqués de Canales, Ciudad Rodrigo, 9 de febrero de 1704, AHN, Estado, leg. 262, exp. 29.

junio, por ejemplo, organizó partidas desde Ciudad Rodrigo para alcanzar a los portugueses que habían tomado veinte mil cabezas de ganado en Sancti-Spiritus, una localidad cercana. Uno de los oficiales enviados por O'Lulla tomó como prisioneros a un capitán y un teniente y recuperó algunos de los caballos que habían sido robados⁸¹. Finalmente, la crecida edad y los achaques privaron a O'Lulla de continuar en el cargo. El 8 de octubre se informaba que el maestre de campo Antonio Pacheco lo reemplazaría de forma interina hasta que estuviese en condiciones de regresar y una semana más tarde, el 15, se daba aviso de su fallecimiento⁸².

Reflexiones finales

El componente irlandés en el ejército de la monarquía de España durante el período 1665-1700 tuvo dos fases bien diferenciadas. La primera, entre el comienzo del reinado de Carlos II y mediados de la década de 1680, estuvo caracterizada por una presencia hibérrica relevante, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Aquella dinámica fue cambiando paulatinamente. Las crecientes dificultades para llevar a cabo las levas, así como también la atracción y capacidad de reclutamiento del reino francés al momento de la llegada al trono de Luis XIV, condicionaron la llegada de nuevos contingentes irlandeses al territorio peninsular. Dicho cambio en las preferencias, perceptible desde comienzos de la década de 1670, se evidenció con claridad una vez se consumó la derrota del bando jacobita y la firma posterior del tratado de Limerick.

Sin embargo, el ejército francés era, en aquel contexto, solo una de las posibles salidas profesionales. Algunos, por caso, se mostraron dispuestos a ponerse bajo las órdenes del rey inglés. Tanto para quienes fueron destinados a las tropas imperiales dados los vínculos entre Guillermo III y Leopoldo I, así como también los reclutados para embarcarse con destino a Venecia, servir a quien hasta hacía pocos meses atrás había sido enemigo acérrimo no representaba un impedimento. Otros hallaron su salida en el ejército saboyano. En consecuencia, la competencia entre ejércitos continentales por los servicios de los veteranos jacobitas constituye un factor imprescindible para comprender el declinar del componente irlandés entre las tropas de Carlos II.

Los derroteros de O'Bruin, Fitzharris y O'Lulla están cimentados sobre una base común: llegados al territorio peninsular entre las décadas de 1650 y 1660, hicieron de los tercios de nación su ámbito de integración. Hasta el comienzo de la guerra de los Nueve Años, su servicio alternó entre algunos de los frentes bélicos en los cuales el ejército español intervino durante el reinado de Carlos II: Cataluña, Portugal y la guerra de Mesina. A partir de 1689 y, más intensamente, luego del comienzo del conflicto dinástico, sus *cursus honorum* se bifurcaron. En el caso de O'Bruin, su derrotero estuvo signado por las dificultades para materializar la incursión en el continente americano y las permanentes solicitudes a Felipe V para emplearse en el ejército borbónico. En concreto, la solicitud para levantar tercios de su nación una vez comenzada la guerra de Sucesión sugiere que su accionar seguía regido por lo que había sido usual en el ejército del siglo XVII, es decir, la proposición para llevar a cabo levas. Por el contrario, la trayectoria de Fitzharris es una de los pocas que incluye un fugaz retorno a Irlanda en ocasión de la guerra contra las huestes de Guillermo III. De regreso en territorio peninsular, es evidente que desde el entorno real se alentó la posibilidad de que estuviese al mando de un regimiento. Por último, el *cursus honorum* de O'Lulla es particular puesto que no sirvió en tercios de su nación. Aquí, el elemento clave es la estrategia pensada por los altos mandos militares al momento del avance francés de 1694. Primero al mando de dos tercios creados *ex profeso*, luego como gobernante de una plaza catalana, O'Lulla se mantuvo activo durante la guerra de los Nueve Años. A pesar de que las referencias a su persona son contradictorias, es claro que el estallido de la guerra de Sucesión fue una nueva ocasión para prolongar su *cursus honorum*.

Aunque posteriores investigaciones podrán indagar en el período de transición entre los reinados de Carlos II y Felipe V, las experiencias de los oficiales estudiados ofrecen pistas en tres direcciones. En primer lugar, y aun considerando las debidas precauciones para evitar caer en

⁸¹ Gaceta de Madrid, año 1704, n.º 31, p. 123.

⁸² Comunicaciones de José Carrillo, AHN, Estado, leg. 261, exps. 100 y 104 respectivamente.

generalizaciones, sus decisiones pueden servir como marco para ahondar en las conductas de la oficialidad del ejército de la monarquía de España en una coyuntura de transición. A pesar de que se ha avanzado sobre los cambios y continuidades en el ámbito castrense, resta por saber qué caminos tomaron aquellos hombres de armas a quienes el fallecimiento de Carlos II y la llegada de Felipe V forzaron a posicionarse. ¿Desertaron, se ofrecieron para levantar nuevas compañías, postergaron sus movimientos hasta contar con mayores certezas? ¿Actuaron bajo sus propias premisas o siguiendo lógicas grupales? ¿Qué factores condicionaron el bando al que juntaron, al menos inicialmente, lealtad?

En segundo lugar, la comprobación de que el componente extranjero constituía una realidad palmaria en las huestes de la monarquía de España debería servir como aliciente para explorar si hubo transformaciones en el cambio de siglo. En este sentido, cabría preguntar cuál era el recorrido previo de los oficiales foráneos que destacaron en la guerra de Sucesión Española: ¿se trataba de veteranos al servicio de Carlos II o, por el contrario, venían de otros ejércitos continentales? Derivado de ello, ¿qué información aportan sus respectivos *cursus honorum* respecto a la movilidad, la circulación de tropas y la adaptabilidad? Incluso, una perspectiva más amplia podría llevar, por ejemplo, a establecer comparaciones entre militares de la misma nación al servicio de ejércitos enemigos.

Por último, los casos de O'Bruin, Fitzharris y O'Lulla actúan como nexo entre dos períodos bien definidos: una comunidad militar irlandesa que languidecía a fines del siglo XVII y un resurgimiento perceptible en los años más álgidos del conflicto sucesorio. Entre ambos escenarios, pues, se sitúa un reducido grupo de oficiales que conectaron los *viejos* y los *nuevos* irlandeses. Sus trayectorias, todavía por descubrir, ofrecen indicios sobre cómo interpretar el tránsito de una centuria a otra, demostrando nuevamente que el contingente hiberno halló en Carlos II y Felipe V dos monarcas a quienes ofrecer sus servicios⁸³.

Bibliografía

- Andújar Castillo, Francisco. «Los caminos de la historia biográfica: de la prosopografía a la biografía». En *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, coordinado por Ofelia Rey Castelao y Francisco Cebreiro Ares, 27-37. Santiago de Compostela: Ediciones Universidad Santiago de Compostela, 2023.
- Arnall i Juan, Maria Josefa y Anna Gironella i Delga. *Lletes reials a la ciutat de Girona (1715-1713). Volum IV*. Gerona: Pagès Editors, 2005.
- Barrientos Grandón, Javier. *Los consejeros del Rey (1500-1836). Volumen I*. Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2023.
- Blesa Dubet, Isaïes. *Un nuevo municipio para una nueva monarquía. Oligarquías y poder local. Xàtiva, 1707-1808*. Valencia: Universitat de València, 2005.
- Bracken, David. «Piracy and poverty : aspects of the Irish jacobite experience in France, 1691-1720». En *The Irish in Europe, 1580-1815*, editado por Thomas O'Connor, 127-142. Dublín: Four Courts Press, 2001.
- Bragado Echeverría, Javier. *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII (1700-1755): Guerra, diplomacia y sociedad militar*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2017.
- Casway, Jerrold. «Henry O'Neill and the formation of the Irish regiment in the Netherlands, 1605». *Irish Historical Studies* 18, n.º 72 (1973): 481-488.
- Childs, John. *The Williamites Wars in Ireland, 1688-1691*. Nueva York: Hambleton Continuum Press, 2007.
- Conde de Clonard. *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas. Vol. V*. Madrid: Francisco del Castillo, 1856.
- Coudray, Pierre Louis. «Mourir à la guerre, survivre à la paix : les militaires irlandais au service de la France au XVIIIe siècle, une reconstruction historique». Tesis doctoral, Université de Lille, 2018, <https://theses.hal.science/tel-01997932>

⁸³ Conflicto de intereses: ninguno.

- Cunningham, John. «Oliver Cromwell and the 'cromwellian' settlement of Ireland». *The Historical Journal* 53, n.º 4 (2010): 919-937, <https://www.jstor.org/stable/40930363>
- D'Alton, John. *Illustrations, Historical and Genealogical, of King James's Irish Army List, 1689*. Dublín: publicado por el autor, 1855.
- De Coig-O'Donnell Durán, Luis. «Militares y unidades irlandesas en España», *Revista de Historia Militar* 60 (1986): 11-48.
- De Mesa Gallego, Eduardo. *The Irish in the Spanish Army in the Seventeenth Century*. Woodbridge: The Boydell Press, 2014.
- De Pablo Cantero, Antonio. «Los regimientos irlandeses de infantería en la Guerra de Sucesión». En *La Guerra de Sucesión en España y América. Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla, 13-17 de noviembre de 2000*, coordinado por Paulino Castañeda Delgado y Emilio González Piñol, 399-411. Madrid: Deimos, 2001.
- Downey, Declan. «Beneath the Harp and the Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818». En *Presencia irlandesa en la milicia española. The Irish presence in the Spanish Military – 16th to 20th centuries*, editado por Hugo O'Donnell, 83-105. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014.
- Espino López, Antonio. «El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II». *Studia Historica, Historia Moderna* 20, n.º 1 (1997): 173-198, https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_Historica/article/view/4823
- Espino López, Antonio. *Cataluña durante el reinado de Carlos II: política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*. Barcelona: Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.
- Esposito, Gabriele. *Armies of the War of the Grand Alliance 1688-1697*. Nueva York: Osprey Publishing, 2021.
- Genet-Rouffiac, Nathalie. *Le grand exil: les Jacobites en France, 1688-1715*. París: Service Historique de la Défense, 2007.
- Gilbert, John. *A Jacobite narrative of the war in Ireland, 1688-1691*. Shannon: Irish University Press, 1971.
- Glesener, Thomas. *El imperio de los exiliados: los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*. Granada: Universidad de Granada, 2023.
- Gouhier, Pierre. «Mercenaires irlandais au service de la France (1635-1666)». *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 15, n.º 4 (1968): 672-690, https://www.persee.fr/doc/ahess_03952649_1971_num_26_5_422390_t1_1027_0000_3
- Henry, Grainée. *The Irish military community in Spanish Flanders, 1586-1621*. Dublín: Irish Academic Press, 1992
- Jennings, Brendan. *Wild Geese in Spanish Flanders 1582-1700*. Dublín: Stationery Office for the Irish Manuscripts Commission, 1964.
- López Lázaro, Fabio. «Labour disputes, ethnic quarrels and early modern piracy: a mixed Hispano-Anglo-Dutch Squadron and the Causes of Captain Every's 1694 Mutiny». *International Journal of Maritime History* 22, n.º 2 (2010): 73-111, <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/084387141002200204>
- Lynn, John. «The growth of the French Army during the Seventeenth Century». *Armed Forces & Society* 6, n.º 4 (1980): 568-585, <https://www.jstor.org/stable/45346207#:~:text=During%20most%20of%20the%20Thirty,seems%20to%20have%20approached%20280%2C000>
- Lynn, John. *Giant of the Grand Siècle. The French Army, 1610-1715*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Macaulay, Thomas Babington. *History of England. From the accession of James II. Vol. I*. Londres: J. M. Dent and Sons LTD, 1953.
- Maffi, Davide. *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*. Madrid: Desperta Ferro, 2020.
- Manning, Roger. *An Apprenticeship in Arms. The origins of the British Army, 1585-1702*. Nueva York: Oxford University Press, 2006.
- Martínez de Merlo, Jesús. «La caballería entre los Austrias y los Borbones». *Revista de Historia Militar* 56, n.º 121 (2017): 137-198.

- Martínez Ruiz, Enrique. *Los soldados del rey. Los ejércitos de la monarquía hispánica (1480-1700)*. Madrid: Actas, 2008.
- McGrath, Charles Ivar. *Ireland and Empire, 1692-1770*. Nueva York: Routledge, 2012.
- McNally, Michael. *1691. The Battle of Aughrim*. Stroud: History Press, 2008.
- Murtagh, Harman. «Irish soldiers abroad». En Thomas Barlett y Keith Jeffrey (ed.) *A military history of Ireland*, editado por Thomas Barlett y Keith Jeffrey, 294-314. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Memoirs of the marshal Duke of the Berwick. Written by himself with a summary continuation from the year 1716 to his death in 1734*. Vol. I Londres: T. Cadell, 1779.
- O'Callaghan, Cornelius. *History of the Irish Brigades in the service of France: from the revolution in Great Britain and Ireland under James II to the Revolution in France under Louis XVI*. Glasgow: Cameron and Ferguson, 1885.
- Ó Siadhail, Micheál. *God's Executioner: Oliver Cromwell and the conquest of Ireland*. Londres: Faber & Faber, 2009.
- Parker, Geoffrey. *The army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- Pérez Tostado, Igor. «“Por respeto a mi profesión”: disciplinamiento, dependencia e identidad en la formación de comunidades militares irlandesas e inglesas en los ejércitos hispanos». En *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, Vol. I, editado por Enrique García Hernán y Davide Maffi, 681-706. Madrid: Laberinto/CSIC/Fundación MAPFRE, 2006.
- Recio Morales, Óscar. «La presencia irlandesa en los ejércitos españoles, 1580-1818: ¿la historia de un éxito?». *Tiempos Modernos* 4, n.º 10, (2004): 1-15, <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/41/61>
- Recio Morales, Óscar. «“Los extranjeros del rey”. La nueva posición de los extranjeros en el comercio y ejército borbónico de Felipe V (1700-1746)». *Dieciocho: Hispanic Enlightenment* 35, n.º 1 (2012): 49-74, <https://dieciocho.uvahcreate.virginia.edu/35.1/4.RecioMorales.35.1.pdf>
- Rodríguez Hernández, Antonio José. «La presencia militar irlandesa en el ejército de Extremadura». En *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, editado por Igor Pérez Tostado y Enrique García Hernán, 127-153. Valencia: Albatros Ediciones, 2010.
- Rodríguez Hernández, Antonio José. *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*. Valladolid: Castilla Ediciones, 2011.
- Rodríguez Hernández, Antonio José. «¿Continuidad o cambio? El generalato entre los Austrias y los Borbones». *Cuadernos Dieciochistas* 15 (2014): 47-72, <https://revistas.usal.es/dos/index.php/1576-7914/article/view/cuadieci2014154772>
- Sánchez Martín, Juan. «Las tropas británicas de la casa de Austria». *Researching and Dragona* 4, n.º 8 (1999): 4-21.
- Simms, John Gerald. *Jacobite Ireland, 1685-1691*. Fakenham: Cox and Wyman, 1969.
- Stradling, Robert. *The Spanish Monarchy and Irish Mercenaries: The Wild Geese in Spain, 1618-1668*. Dublín: Irish Academic Press, 1994.
- Storrs, Christopher. «The Army of Lombardy and the Resilience of Spanish Power in Italy in the Reign of Charles II». *War in History* 4, nº4 (1997): 371-397. <https://www.jstor.org/stable/26004503>
- Storrs, Christopher. *War, diplomacy and the rise of Savoy, 1690-1720*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Story, George. *An impartial history of the wars in Ireland*. Londres: Ric Chiswell, 1693.
- Wauchop, Piers. *Patrick Sarsfield and the Williamite War*. Dublín: Irish Academic Press, 1992.